

CORREO DE MALLORCA

PERIÓDICO CATÓLICO

FRANQUEO
CONCERTADO

REDACCION Y ADMINISTRACION
Lonjeta, número 11
IMPRESA («LA ESPERANZA»)

AÑO VII

PALMA DE MALLORCA
Viernes 5 de Mayo de 1916

Núm. 2.162

HORAS DE DESPACHO: DE 9 A 1 Y DE 4 A 7
Teléfono número 200
APARTADO DE CORREOS NÚMERO 19

CONVERSACIONES

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

—¿Lo ve Vd.?
—¿Qué quiere Vd. que vea?
—Que la crisis se ha resuelto en un santiamén y sin asomo de dificultad.
—No me negará V. que la cosa se ha resuelto a cencerros tapados y por el sistema de tiro rápido. Señal indudable de que el Conde ha querido volver cuando los pretendientes fueran.
—¿Qué mal hay en ello?
—Ninguno, absolutamente ninguno. En esto no hay otra cosa sino que el síntoma es peor, pase la paradoja, que la enfermedad. La dolencia no revestía importancia, pero, por la manera de curarla, parece como si se temiera que el liviano catarro se convirtiese en pernicioso pulmón. La musa del miedo inspira también a Romanones: el Conde ha demostrado que teme a los suyos.
—Pero cuando las cosas no tienen ya remedio...
—Naturalmente, el hecho consumado es punto menos que el hecho indestructible, y ante la realidad quedarán por lo pronto un poco desconcertados los que habían puesto la proa del buque de sus aspiraciones en la dirección de las carteras; pero cuando se repongan de la sorpresa comenzarán las maniobras, y ya verá Vd. lo que es canela fina en punto a zancadillas y conjuras.
—¿Riase Vd. de eso! Si lo que quiere indicar es que dentro de la mayoría habrá seis u ocho grupos de murmuradores, tiene V. razón. Ocho u ochenta contaremos al cabo de unas semanas que nos dirán las más excelentes cosas de los aciertos financieros de Alba, de los golpes diplomáticos de Jimeno, de la previsión política de Ruiz Jiménez y de los planes como siempre salvadores de Gasset; pero a los que murmuran en los corrillos y aun a los que se atreven a levantar la voz en el salón de sesiones, les dan luego una palmadita en el hombro y les deslizan unas frases halagadoras en los oídos, y cáteles perfectísimos ministeriales.

—¿Quién iba a decir que Gasset entraría ahora en Fomento? ¿Quién podía sospechar que tomaría puesto en la misma mesa en que lo tiene el señor Barroso? Vuelva V. un poco atrás los ojos. Hace como tres años. A la cabecera del banco azul estaba don José Canalejas. Y a su lado el ministro de Gracia y Justicia, la misma persona que desempeña ese cargo en la actualidad. Y para combatirle y acusarle se levantaron, uno tras otro, los amigos y los aliados del señor Gasset, y el señor Gasset mismo. ¿Qué campaña de escándalo! Y ahí los ve V., ahora: Gasset y Barroso están juntos en el mismo Gobierno. ¿Riase, riase de los murmuradores!
—De quienes me río es de los que creen que pueden hacerse impunemente todas esas cosas. Ese es un error. Al banco del Gobierno se puede llegar sin méritos, pero no se puede permanecer en él sin autoridad; y pueden tenerla, por ejemplo, el señor Jimeno, despedido de Instrucción Pública, el señor Ruiz Jiménez, el Gobernador de la bomba y los señores Gasset y Barroso, que sostu-

tuvieron aquella tan poco ejemplar disputa? Hay quien cree que el Gabinete se ha fortalecido y yo pienso todo lo contrario; creo que es ahora cuando ha empezado a agrietarse y cuartearse. ¿Apuesta Vd. algo a que antes de tres meses haya una nueva crisis? La duda, si la tuviere, se disiparía con sólo tener en cuenta que es ministro de Fomento don Rafael Gasset. El plazo es corto. Yo no admito que pase de los noventa días.

Por la copia,
Miguel Peñafior.
Madrid, Mayo de 1916.

EL MES DE MARIA

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

Es, sin duda, la Virgen nuestra Señora, la mayor obra y la más primorosa hechura de la mano del Criador. En ella agotó Dios todos los recursos de su omnipotencia, sabiduría y amor, e hizo ostentación y gala de sus infinitas perfecciones, cuanto es dable reflejarlas una criatura, que, si tan noble y encumbrada, se mueve, con todo, en la esfera de los seres criados, y, por ende, finitos y limitados. «Dios para formar a María—dice un celebrado clásico español, ardiendo devoto de la Señora—puso en ella lo mejor que hay en toda la naturaleza y la gracia, y lo mejor que hay en todos los Santos y en los coros de los Angeles; ni se contentó con esto, sino que primero hizo varios retratos de María en las figuras que precedieron suyas en el Antiguo Testamento, como si instruyera primero la mano para sacarla perfectísima, remirándose y entretendiéndose, mientras llegaba el tiempo señalado, con retratos y representaciones suyas» (1).

Si, todas las mujeres que en el Viejo Testamento tuvieron alguna excelencia, fueron cira y como un dibujo de la Virgen Santísima, y a todas supera Esta y aventaja. Ella es la segunda Eva, única Madre de los vivientes, libertadora del hombre cautivo y engendradora de la verdadera libertad. María es aquella Virgen vaticinada por el gran vidente de la Antigua Ley, el sublime Isaías, el Profeta Evangelista; virgen singular que había de concebir y dar a luz un hijo, por nombre Emanuel, o sea, Dios con nosotros; es aquella criatura incomparable, de la cual dice el sagrado Evangelista: *De ella nació Jesús, que es llamado el Cristo*. ¿Deseamos saber quién es María? Pues Ella es Madre de Dios y de Ella nació Jesucristo, el Hijo de Dios, el esplendor del Padre, el tesoro del mundo, el heredero de los siglos, el mayor rasgo de Dios, la bienaventuranza de las criaturas y el remedio de todo el linaje humano.

Todos los dones, gracias y privilegios con que plugo al Señor enriquecer a María, se derivan de la inefable y sublime prerrogativa de la maternidad divina, dignidad casi infinita—dice el Doctor Angélico—y que toca en los confines de la unión hipostáticas. ¿Qué lengua, aun la angélica, podrá explicar lo que se encierra en el augusto nombre de *Madre de Dios*?

Dios sólo es superior a María; nadie sino El le aventaja en dignidad y encumbramiento. Todos los otros seres, sin exceptuar a los mismos Angeles, le son inferiores. «Bien puede Dios—dice un sabio y piadosísimo autor—hacer un cielo más hermoso y un mundo mayor y más lleno de varias y nuevas especies

(1) «Nietzsche». De la afición a María. Cap. XVII.

de criaturas; mas no puede hacer una madre que sea mayor que la Madre de Dios, porque no puede ser madre de mayor ni más excelente hijo que el mismo Dios» (1).

¿Causará ahora extrañeza que Dios tanto se complazca en ver honrada y engrandecida a la que El tanto se esmeró en enriquecer y sublimar? ¿qué artificio no gusta de ver alabada una obra singular y maravillosa que haya hecho y de la cual más se precia? De ahí nace ese culto intenso, perenne y nunca interrumpido, que todos los siglos cristianos han tributado a la Madre de Dios; de ahí que los mayores santos y esclarecidos ingenios cristianos, de palabra y por escrito, hayan sido tan constantes y fervorosos loadores de la Señora, y se desvivieran para que en todo labio sonara de continuo la alabanza y en todo corazón germinara la devoción más pura y acendrada hacia la Virgen. Larga sería la cita; pero ¿quién no recuerda a San Cirilo de Alejandría, San Juan Damasceno, San Agustín, San Pedro Crisólogo, San Anselmo, San Pedro Damiani, San Bernardo y San Buenaventura? ¿quién, entre los hispanos, a San Ildefonso, apasionado devoto de la Madre de Dios; pasión que se desbordó en raudales de elocuencia y en acciones sublimes; a San Ildefonso, repito, que erigió el primer monumento literario dedicado, en tierra española, a la honra y gloria de Nuestra Señora; y a Santo Domingo, de cuyos labios brotó, en honor de la Virgen, la fórmula sencilla y adecuada, que ardiendo a maravilla al mismo Evangelio, que tal es esa plegaria sublime del Rosario, acompañada de sus quince misterios, donde se ofrece la historia abreviada de los gozos, sufrimientos y triunfos del Hombre-Dios, y otra análoga historia de la Virgen, madre de ese Verbo encarnado y de sus alegrías, dolores y privilegios.

Cada siglo, al deslizarse por la escena de la vida, se inclina ante esa mujer incomparable, la admira, la venera y la ensalza, y ora ferviente ante sus imágenes, erigidas en el monte y en el llano, en esplendidas basílicas, como en humildes iglesias de aldea, y la felicitaba, y proclama que entre todas las criaturas, Ella es la afortunada y feliz, con una dicha inmensa, insólita, única, cumpliendo literalmente el vaticinio de la Señora: *Porque el Señor ha puesto los ojos en la baja de su esclava, por eso ved que, desde ahora, me llamarán bienaventurada todas las generaciones*.

La devoción a María es tan antigua como el Cristianismo: nació en el mismo Calvario, al pie de la Cruz, donde la maternidad divina adquirió otro timbre de gloria para nosotros, ofreciéndose unida con la maternidad espiritual en favor de todos los redimidos, proclamada auténticamente por el testamento de Cristo. Las fiestas en honor de la Virgen se sucedieron sin interrupción alguna, y más desde el memorable Concilio de Efezo (451), presidido por San Cirilo, patriarca de Alejandría, en que se proclamó el dogma de la Maternidad divina de María, y numerosas asociaciones se difundieron para rendir culto a la Señora. *El Angelus Domini*, repetido tres veces al día, en memoria del fausto anuncio de Gabriel—hermosa práctica debida al fervor mariano de San Buenaventura—y la dedicación del sábado en todas las semanas, fruto valioso fueron y son del acendrado amor de los fieles a la Virgen.

Entonces *ese amor*, siempre fecundo e ingenioso, inventó otro modo de honrar a María, el de consagrarla *todo un*

(1) «Speculum». B. M. Virginiis, atribuida a San Buenaventura, pero ha resultado ser del franciscano Fr. Conrado de S. Jonia. Lect. 10.

mes, escogiendo para ello el más colmado de encantos y atractivos, el *Mayo*, designado ya en lo sucesivo por el pueblo creyente con el simpático y embelesador nombre del *Mes de María*.

Ningún otro mes podía consagrarse a María con más propiedad que el Mayo; mes en que la Naturaleza se viste con las galas y atavíos de una desposada, a quien festejan los armoniosos trinos de las parlaras aves, siendo el sol más claro y brillante, el aire más puro y diáfano y la aurora más sonriente y graciosa; mes en que todo es risueño y halagador; todo festival concierto y alborozo en la Creación, como risueña y halagadora es la Virgen, manantial de faldas las lindes y hermosuras en el mundo de la gracia, como pacífica, jubilosa y concertada es la vida interior de la Señora, que atrajo—¡pasma el sólo decirlo!—al mismo Hijo de Dios a morar, dulce, y regaladamente, en su seno.

Tuvo origen la devoción del *Mes de María* en el siglo XVI. San Felipe Neri, el Santo tan enamorado de Jesús y de María, cuyos dos amores—gloria grande para los Padres del Oratorio—forman herencia y riqueza de su benemérito Instituto, que se siente harto feliz y dichoso con ellos; San Felipe Neri, repito, amigo además y protector de la juventud, deseando alejar a los jóvenes de las peligrosas fiestas a que se entregaban durante la primavera, tuvo la idea de ponerlos bajo el amparo y custodia de María, prescribiéndoles reglas de conducta que habían de seguir durante todo el mes, obras piadosas que practicar, y oraciones que dirigir a la Reina de los cielos, y todos esos ejercicios debían recibir digna corona con una solemne Comunión general.

La obra continuada por el gran Felipe se continuó en los siglos XVII y XVIII por celosos sacerdotes, devotos de la Santísima Virgen; pero, a principios de la fenecida centuria, fué cuando tomó especial incremento, en términos que apenas habrá hoy ciudad, pueblo ni aldea, donde no se celebre, con festiva pompa, el ejercicio del *Mes de María*. Pio VII concedió 300 días de indulgencia por cada día que se practique tan

Antes de marchar al campo

acuda a proveerse de cuanto necesite a la casa

G. Buades COLÓN--33 MONJAS--12

BATERIA DE COCINA, CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, ETC.
BOTELLAS THERMOS, HELADORAS, REFRIGERADORAS
SIFONES SPARKLETS, FILTROS PARA AGUA
MÁQUINAS AFEITAR DESDE 1'25. JABÓN LIQUIDO 3 PTS. LITRO

piadoso ejercicio, y una indulgencia plenaria, confesando y comulgando en cualquier día del mes.

Un grito de general entusiasmo acogió en todas partes la nueva devoción como una inspiración del cielo. Los obispos, secundando el ejemplo del Pontífice, la enriquecieron con numerosas indulgencias, y el Mes de María fué, al momento, una necesidad para todas las almas amantes de la celestial Señora. Los poetas sacaron los más armoniosos acentos de su lira, que la música hizo enteramente populares en el sentido más lato de esta palabra.

«La Primavera—ha dicho un ilustre apologista, por cuya muerte ha hecho, poco ha, sentimiento y llanto la Iglesia española—no fué para el paganismo, más que la estación de las flores; la primavera es para los católicos la consagración de la belleza humana en aras de la belleza divina; es la humanidad cantando alabanzas a la divinidad; es la tierra rindiendo tributos al cielo; es el mundo prostrado ante la Reina de los Angeles, enviándole los perfumes de la oración, envueltos en los aromas de la naturaleza... La antigüedad pagana había dedicado el mes de Mayo a la más impúdica de sus diosas, y el culto que se le rendía era ciertamente digno de los atributos que ésta representaba, así como de la ceguera de sus adoradores. El Cristianismo, al dedicar a María el mes de las flores, ha querido ofrecerle, junto con los dones de la naturaleza, los más puros afectos del corazón; con las guirnaldas y ramilletes, la práctica de las virtudes evangélicas; con los acen-

tos de la poesía y de la música, las «súplicas fervorosas de la más acendrada oración» (1).

Crezca, pues, nuestro anhelo de honrar a la Virgen durante este mes; meditemos, con amoroso empeño, las virtudes y celebremos las grandezas de María, y hagamos derivar de tan excelente modelo una serie riquísima de documentos para la vida espiritual. Y, sobre todo, en este mes, sea mayor nuestra devoción en honrar e imitar a la Señora, secundando los deseos de Benedicto XV, para alcanzar de la *Reina de la Paz* el fin de esa espantosa guerra, la más cruel y sangrienta que ha habido en el mundo.

Y al par del anhelo en honrar a María, no nos olvidemos de aquel sabio y fervoroso enamorado suyo, el gran *Quadradó*; y hagamos siempre el debido aprecio del libro incomparable que escribió, *El Mes de Mayo* (2); y en cambio del nutritivo alimento que recibimos en sus páginas de este libro, roguemos por su autor, todos los días del mes, aun cuando no sea más que rezando una Ave María por el eterno descanso de su alma.

J. I. V.

(1) «Sa'dá y Salvany». «Revista Popular», sección piadosa, correspondiente a los números del 17 de Abril de 1873 y del 2 de Mayo de 1874.

(2) Vid. mi artículo «Quadradó y el Mes de María», en las páginas de este periódico, 30 de Abril de 1915.

Sección informativa

La seguridad de los andamios

Por real orden del Ministerio de la Gobernación se han dictado las reglas para la aplicación del decreto de 20 de Enero último referente a las reglas de seguridad a que han de sujetarse los andamios.

En la real orden se dispone que el certificado que exige el decreto deberá ser dado por el director facultativo de la obra, legalmente autorizado en un escrito dirigido a la autoridad, en que se consigne que puede aquélla dar comienzo por reunir dichos andamios las condiciones de seguridad que el citado decreto impone.

Estos certificados serán visados por los técnicos municipales, requisitos sin los cuales no podrán comenzar las obras.

El director facultativo dará también noticia a la Inspección del Trabajo del comienzo de toda obra y nombre del patrono o contratista que la ejecute, y de que los andamios reúnen las condiciones de seguridad exigidas, a fin de que el servicio de inspección pueda velar por el cumplimiento del decreto.

Si surgiera discrepancia entre el parecer de la Inspección del Trabajo y el de

la Dirección facultativa de la obra acerca de la interpretación de las normas legales que se refieren a la seguridad de los andamios, se acatarán las disposiciones que la Inspección dicte; pero en este caso quedará a salvo la responsabilidad del facultativo director de la obra.

Podrán emplearse, además del cable de cáñamo, los de alambre, cadena, hierros redondos y planos, siempre que el coeficiente de trabajo no exceda de la quinta parte del de fractura.

En las ligaduras de piezas accesorias podrán emplearse éstos u otros medios, siempre que esté asegurada la invariabilidad de su unión.

Para facilitar la renovación del material de esparto por el de cáñamo y la adquisición gradual de éste, se concede un plazo de doce meses a partir de la fecha de esta real orden, durante el cual se podrá continuar empleando el jarcial de esparto antiguo a condición de que por suudiámetro y estado de conservación, que apreciará el inspector de trabajo, pueda utilizarse con iguales garantías de seguridad que las exigidas a los demás materiales constitutivos del andamio. Aun dentro de este plazo, la jarcia de esparto que no reúna condiciones se sustituirá forzosamente por la de cáñamo.

Los andamios fijos, volantes y de otras clases deberán cumplir las condiciones generales de estabilidad y resistencia, y serán en su día objeto de reglamentación especial.

De Deyá

Por la paz

Este pueblo ha construido una bandera, que ha llevado en peregrinación a Nuestra Señora de Lluch, para dejarla en el camerín de la Virgen, en testimonio de tan memorable hecho.

El número de peregrinos fué de ochenta, y éstos partieron del pueblo a las cuatro de la mañana del día 30 de Abril, continuando, en gran mayoría, a pie por el «Barranch», haciéndolo los demás en tren o carruaje por Inca.

Llegados los de a pie a la «Font Cuberta» antes de la una, y unidos a los que habían ido por la carretera, fuimos inmediatamente recibidos con las ceremonias de rúbrica por la Rda. Comunidad y Escolanía.

A la caída de la tarde sacamos una fotografía del grupo de peregrinos, empezando inmediatamente el rezo del Santo Rosario, cuyos Misterios cantamos en procesión por el camino del

628 LOS NOVIOS

digo yo ahora, ¿y por qué lo ha de fiar uno para tan largo? Nosotros no hacíamos cuenta de pasar este invierno más que con lo poquito que teníamos en la hucha: Cura que nos case, en todas partes lo hay... Nada, nada; que se vengan al instante; nos echan las bendiciones; arreglamos nuestro ajuarito, y... ¡Qué gusto! ¡cuando nos pasemos juntos los tres por este mismo camino! ¡Y luego, cuando vengamos al Adda a pasearnos en un barquito, y merendemos en la orilla, y entretanto les enseñe yo el sitio donde me he embarcado, y los zarzales donde me he desollado las manos, y aquel tronco a donde me subí para mirar si había barquilla que me pasara... ¡Pobre Inés! ¡qué contenta va a vivir...! ¡No, pues la otra...! ¡Ay...!

Mientras fabrica Renzo todos estos castillos que quiera Dios no lo sean en el aire, ha llegado ya al pueblo donde vive su primo: al entrar, y aun antes de poner el pie dentro, divisa una casa que domina las demás, con muchas ventanas y de bastante buena apariencia; ve luego que es un telar, y se cuela preguntando casi a gritos, para hacerse oír entre el ruido de la presa de agua y

629 LOS NOVIOS

de las ruedas, si está allí un tal Bartolo Castagneri.

—¿El señor Bartolo? Véle, allí está.

—¿Señor, y todo? dijo Renzo para sí: ¡buena señal!—Acercóse pues sin demora a su primo, que al volverse, le reconoce al instante, con marcada muestra de júbilo.—¡Acá estamos todos! le dice Renzo echándose en los brazos que Bartolo le tiende; y saliendo luego entrambos del telar para apartarse del ruido y de las miradas de los curiosos, toma primero Bartolo la palabra, y dice:

—Pero hombre, estás dado a todos los diantres? ¡Tantas veces como te he mandado a decir que vinieras, y tú sin querer venir! Y en verdad que no llegas ahora muy a tiempo.

—Es que..., yo te diré: no vengo por mi gusto, respondió Renzo, quien preguntado por su primo como era natural después de esta respuesta, refirióle con brevedad, y no sin gran conmoción, la dolorosa historia. Cuando la hubo terminado, repuso Bartolo:

—Ese ya es otro cantar. ¡Pobre Renzo...! Pero, en fin, ello es que tú has contado conmigo, y yo no te dejaré en la estacada. Ver-

630 LOS NOVIOS

se había sonado algo; pero me lo has de contar todo por amor: tenemos mucho que charlar. Aquí ya verás, las cosas se hacen con más juicio. La ciudad ha comprado a un mercader de Venecia dos mil cargas de grano, de ese que viene de Turquía: trigo moro; pero cuando se trata de comer, no se hila tan delgado. Pues oye ahora lo que ha sucedido: los que mandan allá en Verona y en Brescia se cerraron a la banda, y dijeron: por aquí no pasa un grano. Pero entonces, ¿qué hacen los bergamascos? Pues van y mandan a Venecia a Lorenzo Torre, un doctorzo de pro, el cual se pone al instante en camino, y va y se presenta al Dux, y le pregunta qué manja era aquella que les había dado a los señores de Brescia y de Verona, y le echa un discurso que... ya, ya... en fin, un discurso que debía imprimirse con letras de oro. ¿Qué no diría el señor Torre, que el Dux al instante mandó que se dejara pasar el grano, y los señores aquellos no han tenido más remedio que dejarlo pasar y hasta darle convoy? Ya viene de camino. Y no sólo se ha pensado en proveer a Bérgamo, sino a toda la comarca, pues el señor Juan Bautista

631 LOS NOVIOS

me de comer. Sacóse por tanto del bolsillo todo su tesoro, y púsose a moñe a contarle en el hueco de la mano: no era menester saber mucho de cuentas para hacer este arqueo; sin embargo, viendo que así cabo le alcanzaba para tomar algún tentempié, entró en una hostelería, y echó un remiendo a la máquina; pagó luego el gasto, y con gran satisfacción se halló con que aún le sobraban unas moneditas.

Al salir, vio tendidas, más bien que sentadas, en el umbral de la puerta a dos pobres mujeres, una ya anciana, joven la otra, y en la falda de ésta una criaturita que después de chuparle en vano uno y otro pecho, se desgarraba llorando; todos macilentos y demacrados: cerca de este grupo tan angustioso estaba de pie un hombre en cuyo semblante y musculatura se divisaban todavía señales de antigua robustez, mermada ya y casi extinguida por una prolija miseria. Todos tres tendieron sus manos al forastero que veían salir tan gallardo y con tan animoso porte: ninguno habló una palabra, ¿ni para qué tampoco? harto claro hablaban sus rostros y su actitud.

632 LOS NOVIOS

625 LOS NOVIOS

LA PALMESANA

≡ PIERAS Y CABRER ≡

Santa Catalina.-Calle de Hornabeque

FÁBBICA DE HIELO

opaco y transparente

Con el objeto de aumentar nuestra producción, acabamos de montar y está ya funcionando, una máquina "York,, del tipo más moderno, que con la otra máquina "Reminton,, que teníamos instalada hace algunos años, nos permitirán atender comodamente a todas las exigencias del consumo.

Precios en la venta al por mayor

Hielo común 40 céntimos el bloque de 10 a 12 kilogramos
Id. Transparente 60 id. id.

Venta al por mayor y detalle en la fábrica y en sus depósitos y sucursales.--En la fábrica se despacha durante toda la noche.

La Rosa Blanca

Roca Hermanos y Cía.

Casa fundada en el año 1851

Teléfono núm. 122

SAN MARTÍN, 33--PALMA

Fábrica de Cerveza (única en Baleares) montada con cuantos aparatos modernos requiere la elaboración de esta exquisita bebida

Bodega de fermentación con toneles de acero esmaltado, lo que impide toda infección perjudicial del producto que se ofrece.

Sección Frigorífica (Hielo)

Nos es grato comunicar a nuestra distinguida clientela y a todos los consumidores de este tan agradable como necesario producto, que con el fin de poder ofrecer el artículo en abundancia e inmejorables condiciones, hemos sustituido las máquinas antiguas que años anteriores funcionaban en nuestra citada fábrica de Cerveza, por dos potentes máquinas frigoríficas "YORK,, (último modelo) completamente nuevas y de un rendimiento capaz para abastecer desahogadamente el consumo de esta Capital.

Para la producción de HIELO TRANSPARENTE, clase especial de esta casa, contamos con dos aparatos sistema "KILL,, de Colonia y "EGROT,, de París que pueden producir primera materia suficiente y completamente inofensiva para las dos citadas máquinas frigoríficas.

Depósitos permanentes en todos los barrios de Palma.

Servicio a domicilio

Pídase el Hielo Transparente higiénico de LA ROSA BLANCA la casa más antigua en el ramo frigorífico de esta Capital.

Precios al por mayor

Hielo Opaco el bloque de 10 a 12 kilogramos	0'40 pesetas
Hielo Transparente id. 10 a 12 id.	0'60 id.